

LAS BÓVEDAS AGALLONADAS DE LA ALHAMBRA

La mayoría de los visitantes de la Alhambra, atraídos por las frágiles y elegantes decoraciones de la Casa Real y de las demás viviendas del recinto, no se dan cuenta de la importancia de la fortaleza que circunda y protege a esos palacios, ni de la sobriedad y

firmeza de su arquitectura militar, a pesar de que las masas imponentes de las torres de la Justicia, de Comares y de la Alcazaba revelan claramente una Alhambra fuerte, austera y casi desnuda de todo ornato y primor, que ampara la sugestiva fragilidad de los interiores.

Las salas y galerías de las viviendas palatinas fueron cubiertas con techos y armaduras de madera, ricamente decoradas, o con bóvedas de mocárabes, puramente decorativas. Tan sólo en los Baños, siguiendo la disposición tradicional, se voltearon bóvedas de ladrillo. En cambio, en la parte militar, el empleo de las bóvedas fué general, y sería interesante analizar la gran variedad de sus formas y procedimientos constructivos.

Uno de los tipos más interesantes de tales bóvedas es el de gallones, del cual existen tres ejemplares poco divulgados: dos, en la Puerta de las Armas, y uno, en una torre situada al sur del Patio de los Leones, en la salida de éste al Partal.

La de las Armas es una puerta en doble recodo (dentro de una torre situada al N. de la Alcazaba), por la cual, durante la Edad Media, se llegaba a la Alhambra desde los barrios septentrionales de la ciudad, cruzando el río Darro; acceso que debió quedar interrumpido por lo menos desde el siglo XVI, cuando en 1589 se construyó el cubo situado al N. de la Plaza de los Aljibes.

Entrando en el recinto por esa puerta, la primera bóveda agallonada bajo la que se pasa, es una cúpula, sobre cuatro trompas de semibóveda de arista, que cubre un espacio de 3,15 metros en cuadro, en el que el ingreso hace el primer recodo, torciendo a la derecha. Descansa sobre cuatro arcos de herradura agudos, de ladrillo, dos de los cuales sirven de paso, mientras los otros dos abren sendos nichos con poyos en que descansaban los soldados de guardia. Los arcos de cabeza de las trompas juegan con otros cuatro, ciegos, de escaso resalte, situados en el centro de los lados. De la planta octogonal así determinada se pasa a otra de dieciséis lados, por medio de pequeños planos volados, triangulares, situados en los ángulos de aquélla. Rebordea el polígono de dieciséis lados una imposta en nacela, determinando el plano de arranque de otros tantos gallones que forman la cúpula y que se encuentran en arista viva. En el centro hay un colgante de mocárabes, que debe de ser de yeso. La cúpula, de ladrillo, está recubierta de un enlucido de yeso

pintado de rojo, imitando despiezo del mismo material; pintura musulmana conservada aquí, como en las otras dos bóvedas, merced a la altura en que se encuentra. La imposta de arranque va decorada por una doble cinta roja, con enlaces curvos en los centros de los lados y en los vértices del polígono de dieciséis lados.

La otra cúpula agallonada de la Puerta de las Armas cubre, igualmente, un espacio en cuadro de 3,15 metros de lado, enfilado con el de la anterior y en el cual el ingreso hace el segundo recodo para salir por un arco situado a la izquierda. Cuatro arcos la sustentan también. La disposición del arranque de esta bóveda es idéntica que la de la anterior: cuatro trompas de semibóveda de arista, y otros tantos arcos ciegos de poco resalte que juegan con los de cabeza de aquéllas. Pero en esta bóveda los gallones son ocho, arrancando de un plano octogonal, y, en lugar de encontrarse en arista viva, lo hacen en chaflán, formándose como ocho nervios que, al reunirse en el centro, van a parar a los puntos medios del octógono de la planta, pues los gallones ocupan los ángulos de ésta. También tiene revestido de yeso pintado, imitando aparejo de ladrillo.

La cúpula agallonada inmediata al Patio de los Leones cubre, a considerable altura, un espacio cuadrado de 4,20 metros de lado, de una torre, aislada en la salida del Patio de los Leones a los nuevos jardines del Partal. En cada uno de los cuatro lados, ábrese en planta baja un arco de herradura, agudo, de ladrillo. Sobre este cuerpo hay otro de argamasa, restaurado modernamente como el anterior, y encima de él se abren, en cada uno de los frentes, tres ventanitas de medio punto, que forman una linterna sobre la que se construyó una cúpula agallonada idéntica a la de la Puerta de las Armas descrita en primer lugar. Las aristas vivas que separan los gallones parecen hechas de ladrillos de plano. La única diferencia, respecto a aquella otra bóveda, es que los planos triangulares que determinan el polígono de dieciséis lados van decorados en ésta con ornato floral — ataurique — pintado en rojo sobre el yeso, y que no existe la doble cinta de la imposta de nacela, sustituida aquí por una sencilla imitación de ladrillos a sardinel.

Ignoramos el destino que tuvo esta torre en la época musulmana. Tal vez formase, con otras construcciones desaparecidas, una

entrada, o bien fuese la *qubba* de una *rābiṭa*. Lo que sí parece indudable es que su construcción es anterior a la del Patio de los Leones, obra de Muḥammad V (1354-1391), pues no guarda relación alguna con él. En los últimos siglos esta torre estuvo dividida en varios pisos, a los que se llegaba por una escalera inmediata, y servía de vivienda al cura de la cercana iglesia de Santa María de la Alhambra. Desde hace más de cien años se la viene identificando, equivocadamente, con la *rauda* (*rawdā*) o capilla sepulcral de los reyes granadinos, que estuvo situada fuera de la Casa Real, más a W.

La Puerta de las Armas y la torre inmediata al Patio de los Leones han de ser construcciones contemporáneas, ya que es idéntica la cúpula de la última a una de las de aquella. Queda dicho cómo la inmediata al Patio de los Leones parece ser, por su independencia respecto a las construcciones inmediatas y su falta de justificación en aquel lugar, resto de edificaciones anteriores a la del Patio.

Tal indicio nos lleva a suponerlas construídas en la primera mitad del siglo XIV.

Las cúpulas estudiadas revelan la falsedad de uno de los tópicos que vienen circulando acerca de la Alhambra: la arquitectura *nazarí* no es solamente decorativa, y los constructores de los monarcas granadinos poseían gran maestría y extraordinaria ingeniosidad y ciencia para dar solución a problemas puramente constructivos.

Las cúpulas agallonadas de la Alhambra comprueban también el tradicionalismo del arte musulmán, que conservaba en este tiempo, vivaces aún, prácticas muy anteriores. Las bóvedas y cúpulas de gallones fueron, según parece, invención romana, continuada por la arquitectura bizantina, que nos ofrece ejemplos de ella en iglesias del Africa del Norte. En Occidente, el arte musulmán levanta con gallones la cúpula situada ante el *mihrab* de la mezquita tunecina de Qayrawān hacia el año 836-837. Más tarde, en la segunda mitad del siglo X, las encontramos en la Mezquita de Córdoba (961-969) y en varias iglesias mozárabes. En el siglo siguiente, en el *mihrab* del oratorio de la Aljafería de Zaragoza (entre 1049 y 1082). En el XII (1135), en el de la mezquita de Tremecén, y, en fecha aún no bien determinada, en el que se con-

serva en la iglesia de San Juan de Almería. La arquitectura almohade las siguió empleando: minarete de la mezquita de Ḥasan en Rabat; linternón del alminar de la Kutubiyya de Marrākuš (1194-1197); linternón del minarete de la mezquita de la Alcazaba de Marrākuš; Bāb al-Ruāḥ o Puerta de los Vientos en Rabat (1195).

Todas estas bóvedas almohades son de dieciséis gallones, como dos de las descritas de Granada. La de ocho de la Alhambra, recuerda a la de Qayrawān, pues en ambas los gallones están separados por una faja, a modo de nervio.

De las musulmanas procederán, posiblemente, las cúpulas agallonadas de Zamora, Salamanca y Toro (también de dieciséis gallones), y las bóvedas del ábside de la Colegiata de Arbás (León) y de San Juan de Rabanera, en Soria. — T. B.